



Martha Leticia Gaeta González y Valentín Martínez-Otero Pérez (2017): Las competencias emocionales en la educación formal. Reflexiones y experiencias de investigación en diferentes contextos educativos. Ciudad de México, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Colofón, 137 páginas. ISBN: 978-607-8513-86-4.

Los grandes cambios son una constante que caracteriza a la sociedad actual. Las innovaciones tecnológicas permanentes, la globalización de la fuerza laboral, la individualidad, una competitividad despiadada y la transformación de la ética en una materia sólo predicada -por nombrar sólo

algunas posibles causas-, hacen que la vida cotidiana -de la familia, instituciones educativas, empresas u organizaciones en general-, sea más compleja, estresante y complicada (Covey, 2015; Goleman, 2013; Melamed, 2012).

179

Ante este panorama, teóricos e investigadores de diversas áreas disciplinares y regiones geográficas, acuerdan en la necesidad de reconocer la importancia que asume para la sociedad en general, desarrollar un tipo particular de competencias que van más allá del 'saber' y del 'saber hacer', que trasciende los conocimientos técnicos, la aptitud intelectual o las habilidades cognitivas. Se trata de las llamadas competencias emocionales, un factor asociado al logro de una ciudadanía más justa, efectiva y responsable; que potencia en las personas una mejor adaptación al contexto, favorece un afrontamiento a circunstancias impredecibles o conflictivas con mayores probabilidades de éxito y facilita el desarrollo de comportamientos 'más humanos', éticos e integrales.

La obra que aquí presentamos, precisamente pone sobre el tapete la urgencia de atender a las competencias emocionales y su relevancia para la vida misma. En tal sentido, constituye un valioso aporte que aboga por la necesidad de incorporar el desarrollo de este tipo de competencias en diferentes contextos y niveles de formación. Este libro nos invita a seguir profundizando en los modos de potenciar el desarrollo de competencias emocionales desde los centros educativos y abre un interesante debate respecto del papel que están llamados a desempeñar los educadores en el desarrollo integral de los ciudadanos.

El libro se organiza en seis capítulos. Todos comparten el interés común de profundizar en el estudio de los aspectos afectivos, entendidos como herramienta

fundamental para la mejora educativa. Se trata así de trabajos de reflexión teórica y de experiencias de investigación, implementados a nivel doctoral, con el correspondiente rigor conceptual y metodológico que los caracteriza.

El capítulo 1 se titula "*La empatía docente: su implicación en la relación maestro alumno en la educación inicial*" de Laura Margarita Vital Vaquier, Martha Leticia Gaeta González y Valentín Martínez-Otero Pérez. Este capítulo parte de considerar los problemas relacionales que se suscitan en las instituciones escolares entendidas como comunidades educativas. En particular, focaliza en el acoso escolar como problema prioritario que aqueja al sistema educativo nacional mexicano. En este contexto, los autores destacan la importancia de promover el desarrollo de empatía docente y fortalecer los vínculos afectivos entre maestros y alumnos como modo de prevenir situaciones de violencia y favorecer escenarios de encuentro. A partir de una investigación aplicada al nivel inicial de escolaridad y mediante una rigurosa metodología mixta, se analizan los niveles de empatía de un grupo de educadoras y se profundiza en la dinámica de las interacciones establecidas con sus alumnos y alumnas. Los resultados obtenidos muestran relaciones interesantes entre el nivel de empatía docente y la calidad de las interacciones logradas entre maestros y alumnos en el contexto del aula. Así, el trabajo en su conjunto, sugiere la importancia de incluir en los planes de formación docente, trayectos educativos específicamente orientados a la promoción de competencias emocionales, principalmente de la empatía, como un modo de avanzar hacia la configuración de entornos seguros y propicios para el aprendizaje.

El capítulo 2 se titula "*Ansiedad Infantil y su afrontamiento: la relevancia de la educación emocional*" y su autora es Laura Gaeta González. En base a una cuidadosa revisión bibliográfica, este capítulo deja muy en claro qué se entiende por problemas de ansiedad, por qué en la actualidad los trastornos de ansiedad constituyen uno de los cuadros que con mayor frecuencia afectan la salud mental de niños y adolescentes, qué factores -personales y situaciones- influyen en su surgimiento y cómo afecta este problema las vivencias y el desempeño de los niños en la escuela. Teniendo en claro la complejidad que caracteriza a este problema, el capítulo presenta un estudio mixto que se llevó a cabo en seis escuelas de nivel primario. El objetivo de este trabajo fue describir el nivel de ansiedad presente en niños y niñas de nivel primario y explorar las principales causas que contribuyen a explicarlo desde la perspectiva de los alumnas y alumnos involucrados, considerando además, la de sus profesores. Los resultados obtenidos son por demás interesantes. Ponen al descubierto la urgencia de seguir investigando sobre este tópico en la escuela y destacan la necesidad de adoptar medidas pedagógicas coordinadas que, en el marco de la educación emocional y de una formación docente integral, contribuyan a prevenir la aparición de problemas de ansiedad en el nivel primario de escolaridad.

El capítulo 3 se titula "*Adolescencia, una oportunidad para la educación de las emociones*" y su autora es María Concepción Márquez Cervantes. Se trata de un trabajo de reflexión teórica que parte de considerar la fragilidad emocional que suele caracterizar a la adolescencia como período crítico en el desarrollo del ser humano. En tal sentido, este capítulo describe los múltiples cambios que se suceden en el paso de la niñez a la adultez. Muestra cómo cambios biológicos, cognoscitivos, psicosociales, emocionales, conforman una compleja trama que nos permite entender mejor por qué en la búsqueda de una nueva identidad, es habitual que el adolescente cambie repentinamente de ánimo, experimente una intensa y exagerada emotividad o ponga constantemente a prueba los límites como modo de reafirmar su independencia y autonomía. Son estas características singulares imbricadas en el 'ser adolescente', lo que suele impactar en confrontaciones con los adultos, precipitándose -la mayoría de las veces- en relaciones conflictivas con sus padres. En este marco de crisis que supone la adolescencia -en tanto quiebre de esquemas y rutinas, de búsquedas y redefiniciones-, la autora destaca la oportunidad que toda crisis conlleva. En este caso en particular, oportunidad para educar emocionalmente a los adolescentes, previniendo comportamientos disruptivos y sus consecuencias perjudiciales. El trabajo ofrece así pautas fundadas que orientan el desarrollo de competencias emocionales en los jóvenes a partir de la educación emocional. De manera más precisa, enfatiza la necesidad de educar emocionalmente a los adultos significativos -como padres o profesores-, para ampliar las posibilidades de realizar con mayor éxito su tarea educativa.

El capítulo 4 se titula "*La competencia socioemocional y el síndrome de 'burnout' en el docente de bachillerato*" y es de Patricia Garrido Natarén. En base a una completa revisión bibliográfica, el capítulo contextualiza el desafío que hoy en día enfrentan los docentes -como agentes de la cultura- para dar respuestas a demandas sociales que con insistencia, requieren ciudadanos formados no sólo en competencias técnicas y profesionales, sino además y principalmente en competencias socio-emocionales. ¿Están los docentes capacitados para asumir este nuevo desafío?, ¿cuán competentes son en el manejo de habilidades, conocimientos, destrezas y actitudes que se supone deben contribuir a desarrollar en sus estudiantes? Partiendo de estos interrogantes, el escrito presenta resultados de un estudio que indaga el grado de desarrollo de las competencias socio-emocionales en un grupo de profesores del nivel medio en México. En base a una metodología mixta, el trabajo procura específicamente distinguir indicadores del síndrome de 'burnout' en los participantes y su vinculación con competencias emocionales. Los resultados obtenidos son elocuentes y sirven de fundamento para abogar por políticas educativas que de manera sistemática y decidida, integren en los planes de formación y actualización docente a las competencias socio-emocionales y su sensibilización como nodos prioritarios para que los docentes puedan asumir con mayor idoneidad la responsabilidad social que les compete.

El capítulo 5, denominado "*La trascendencia de la empatía en la Educación: conclusiones a partir de un estudio con alumnos universitarios*" de Valentín Martínez-Otero Pérez-, reconoce el potencial de la empatía como punto de partida para el establecimiento de vínculos sociales, el altruismo y el desarrollo de comportamientos pro-sociales. Con *sólida convicción teórica y una vasta revisión empírica*, el autor fundamenta la importancia que esta competencia emocional supone para el desarrollo de la docencia como hacer profesional particular. Con un amplio marco de referencia, el capítulo presenta los resultados de un estudio orientado a conocer la *empatía* cognitiva y afectiva que caracteriza a futuros pedagogos y educadores sociales. Los resultados obtenidos, las categorías de análisis propuestas y las interpretaciones elaboradas, son originales y muestran diferencias interesantes en los estilos empáticos de los docentes en formación según el género. El capítulo ofrece recomendaciones oportunas para la formación de futuros pedagogos y educadores orientadas a integrar en el proceso educativo lo que el autor acuña con el nombre de 'estilo empático intersubjetivo'.

Por último, el capítulo 6, titulado "*El vínculo entre la regulación emocional y el aprendizaje autorregulado en el posgrado*" de Martha Leticia Gaeta González, se inicia con una interesante revisión bibliográfica que tiene la particularidad de focalizar en los avances logrados en materia de investigación sobre autorregulación de los aprendizajes pero con especial énfasis en la participación de la dimensión emocional. Destacando la centralidad de las emociones y su regulación en la efectividad del proceso de autorregulación académica, la autora presenta los principales resultados de un estudio correlacional que indagó asociaciones entre las estrategias de regulación de las emociones académicas y las estrategias para autorregular el aprendizaje en alumnos de posgrado, específicamente en profesionales de la educación que cursan estudios de maestría en el área educativa. Los hallazgos obtenidos constituyen un aporte novedoso al entendimiento de los comportamientos de logro académico. Así, focalizan en el afrontamiento funcional y disfuncional de las emociones en relación con los procesos de autorregulación de los aprendizajes y permiten conocer con mayor detalle el modo en que alumnos de posgrado despliegan una diversidad de estrategias cognitivas, motivacionales y emocionales para avanzar hacia el logro de metas de aprendizaje. No obstante los avances logrados en el estudio, la autora advierte que en relación a los tópicos abordados en su trabajo, aún existe un largo camino por recorrer e invita a todos quienes de algún modo integran comunidades educativas o de investigación a profundizar en estos desarrollos a fin de integrarlos en la formación docente de posgrado.

En *síntesis*, como puede apreciarse, *Las competencias emocionales en la educación formal. Reflexiones y experiencias de investigación en diferentes contextos educativos*, representa una obra de interés para todos quienes estamos comprometidos con la mejora de la educación entendida como patrimonio cultural. Como dijimos, uno de los mayores desafíos que enfrentan docentes de todos los niveles

educativos, es atender con su accionar a un conjunto de demandas sociales que reclaman una formación integral de los ciudadanos. Las competencias emocionales y sociales adquieren así un valor sin igual. Este libro nos ayuda a comprender su importancia para un desarrollo holístico del ser humano, nos impulsa a resignificarlas como verdaderas herramientas de la mente y de la cultura y nos compromete como comunidad a reinventar los sentidos de lo escolar para que la emoción, los afectos y las diversas competencias que nos ayudan a gestionar un mundo mejor, tengan un lugar de privilegio en las propuestas educativas que se configuran día a día, en los planes de formación y actualización docente y, por supuesto, en las políticas estatales orientadas al bien común.

Paola Verónica Rita Paoloni

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas / Universidad Nacional de Río Cuarto – República Argentina

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Covey, S. (2015). *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Goleman, D. (2013). *La inteligencia emocional en la empresa*. Buenos Aires: Zeta Bolsillo.
- Melamed, A. (2012). *Empresas + humanas. Mejores personas, mejores empresas*. Buenos Aires: Booket.